UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

XXV SEMINARIO INTERUNIVERSITARIO DE TEORÍA DE LA EDUCACIÓN "LAS EMOCIONES Y LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD HUMANA"

Salamanca. Noviembre de 2006

ADDENDA

.

Este documento está sujeto a los derechos de la propiedad intelectual protegidos por las regulaciones nacionales e internacionales.

MAMÁ ¿QUIÉN DICE QUE NO? CULTURA, EMOCIÓN Y EDUCACIÓN DE LAS MUJERES

Sofía Valdivielso Gómez
Universidad De Las Palmas De Gran Canaria
sofival@telefonica.net

INTRODUCCIÓN

Cada comienzo de curso hago un experimento. Después de presentarme y presentar la asignatura establezco una pregunta al grupo clase y todos los años sucede lo mismo: los hombres toman la palabra y las mujeres, que son mayoría en todos los cursos, callan. Esto es un patrón que suele repetirse en diferentes contextos académicos y no académicos.

¿Por qué las mujeres participamos poco en los contextos donde también hay hombres?, ¿qué nos impide hablar, por qué nos autocensuramos, ¿por qué nos da miedo tomar la palabra? ¿Por qué pensamos que lo que decimos no tiene valor?, ¿por qué…?

Buscar respuestas a estas preguntas ha ocupado mucho de mi tiempo en esta última década. He llegado a algunas conclusiones parciales que me ayudan a seguir buscando sentido. Pienso que una de las razones por las que no participamos es porque hemos sido socializadas para no hacerlo. Es la marca de género de la que habla Lagarde (Lagarde, 1996). Esta marca de género es tan potente que opera en nosotras a modo de un reflejo condicionado. Cumplimos el mandato que como mejor están las mujeres es calladas, que nada importante tenemos que decir, etc. y romperlo nos cuesta un sufrimiento tremendo. Es necesario comenzar a reflexionar qué pasa con nosotras, por qué somos tan obedientes, por qué se tambalea nuestra seguridad cuando abrimos la boca, por qué tenemos que demostrar que no decimos tonterías, por qué valoramos más la aprobación de un hombre que la de una mujer, por qué necesitamos el reconocimiento del otro masculino cuando ellos, aparentemente, no necesitan del nuestro.

Las aportaciones científicas producidas principalmente por mujeres en las dos últimas décadas están desvelando los errores y las ilusiones del paradigma patriarcal (Salomon, 2003; Eisler, 2001; Zweig, 2001; Amorós, 1997; Lagarde, 1996; Valcárcel, 1993; Dowling, 1989; Gilligan, 1982). En los últimos años han surgido nuevos estudios arqueológicos y antropológicos que ponen de manifiesto que a esta sociedad patriarcal, organizada a partir de la exclusión de la mitad de su población y basada en jerarquías de dominio, le precedió otro tipo de organización social basada en la cooperación. Si esto es así, entonces los roles que se asignan a cada sexo no son en absoluto naturales, todo lo contrario, son construcciones culturales y, por tanto, pueden ser transformadas. La educación emocional tiene mucho que hacer al respecto y las mujeres tenemos mucho que enseñar en este campo.

El patriarcado nos definió como emocionales. A nosotras nos tocaba la gestión del mundo emocional, éramos las expertas en este campo, pero como todo lo asignado a las mujeres carecía de valor social, las emociones nunca entraron en la escuela porque como institución fue pensada y organizada por las mentes masculinas. Esto produjo que todo aquello relacionado con lo femenino, la gestión de las emociones entre otras, quedara al margen de los procesos educativos formales. La ausencia de una educación emocional produjo la formación de hombres y mujeres alienados e infelices y produjo también, entre otras muchas cosas, la crisis del propio sistema. La reflexión sobre las razones de la crisis nos está ayudando a entender la necesidad de introducir la educación emocional dentro del sistema formal. No nacemos hombres o mujeres, nos hacemos. Hablamos cuando nos enseñan a hacerlo, callamos por lo mismo.

TEXTOS PARA LA SOCIALIZACIÓN

Buscar respuestas a los conflictos internos de las mujeres cuando éstas deciden hacer algo para lo que no han sido socializadas nos lleva necesariamente a conocer cual ha sido esa socialización y a desvelar cuales han sido los patrones que se han usado para ello. Esto nos obliga a hacer una revisión y análisis de los discursos de los que nos hemos nutrido. No voy a ir muy lejos, presentaré sólo algunos textos académicos usados durante el franquismo y dirigidos a la formación de las mujeres, también utilizaré algunas citas extraídas de las revista de la sección femenina de la época.[1]

El que presento en primer lugar está sacado de un libro de texto de economía doméstica para Bachillerato y Magisterio. Las mujeres nacidas a finales de los cuarenta y durante la década de los cincuenta teníamos que estudiar estos textos y, por tanto, fuimos modeladas a partir de mandatos como los que siguen:

> *Ten preparada una comida deliciosa cuando él regrese del trabajo. Especialmente su plato favorito. Ofrécete a quitarle los zapatos. Habla en tono bajo, relajado y placentero.*
>
> *Prepárate, retoca tu maquillaje. Coloca una cinta en tu cabello. Hazte un poco más interesante para él. Su duro día de trabajo quizá necesite de un poco de ánimo, y uno de tus deberes es proporcionárselo. Durante los días más fríos deberías preparar y encender un fuego en la chimenea para que él se reúna frente a él. Después de todo, preocuparse por su comodidad te proporcionará una satisfacción inmensa.*
>
> *Minimiza cualquier ruido. En el momento de su llegada, elimina zumbidos de lavadora o aspiradora. Salúdale con una calida sonrisa y demuéstrale tu deseo de complacerle. Escúchale, déjale hablar primero, recuerda que sus temas de conversación son más importantes que los tuyos. .*
>
> *Nunca te quejes si llega tarde o si sale a cenar a otros lugares de diversión sin ti. Intenta en cambio comprender su mundo de tensión y estrés y sus necesidades reales.*
>
> *Haz que se sienta a gusto, que repose en un sillón cómodo o que se acueste en la recámara. Ten preparada una bebida fría o caliente para él. No le pidas explicaciones acerca de sus acciones ni cuestiones su juicio o integridad. Recuerda que es el amo de la casa.*
>
> *Anima a tu marido a poner en práctica sus aficiones e intereses y sírvele de apoyo sin ser excesivamente insistente. Si tu tienes alguna afición, intenta no aburrirle hablándole de ésta, ya que los intereses de las mujeres son triviales comparados con los de los hombres.*
>
> *Al final de la tarde, limpia la casa para que esté limpia de nuevo por la mañana. Prevé las necesidades que tendrá a la hora del desayuno. El desayuno es vital para tu marido si debe enfrentarse al mundo interior con talante positivo.*
>
> *Una vez que ambos os hayáis retirado a la habitación, prepárate para la cama lo antes posible, teniendo en cuenta que aunque la higiene femenina es de máxima importancia, tu marido no quiere esperar para ir al baño. Recuerda que debes tener un aspecto inmejorable a la hora de ir a la cama, si debes aplicarte crema facial o rulos para el cabello, espera hasta que él esté dormido, ya que podría resultar chocante para un hombre a última hora de la noche.*
>
> *En cuanto respecta a la posibilidad de relaciones íntimas con tu marido, es importante recordar tus obligaciones matrimoniales, si él siente necesidad de dormir, que sea así, no le presiones o estimules la intimidad. Si tu marido sugiere la unión, entonces accede humildemente, teniendo siempre en cuenta que su satisfacción es más importante que la de la mujer. Cuando alcance el momento*

[1] Los textos citados los he recibido escaneados por correo electrónico por lo que no me es posible introducirlos en la bibliografía. Los datos de dónde han sido extraídos figuran al final de cada cita.

culminante, un pequeño gemido por tu parte es suficiente para indicar cualquier goce que hayas podido experimentar. Si tu marido te pidiese prácticas sexuales inusuales, sé obediente y no te quejes. Es probable que tu marido caiga entonces en sueño profundo, así que acomódate la ropa, refréscate y aplícate crema facial para la noche y tus productos para el cabello. Puedes entonces ajustar el despertador para levantarte un poco antes que él por la mañana. Esto te permitirá tener lista una taza de té para cuando despierte. (Economía doméstica para Bachillerato y Magisterio, 1958).

Cuando leo este texto en cursos sobre la construcción de las identidades masculinas y femeninas a grupos de hombres ocurren cosas interesantes que dicen mucho sobre las estructuras que aun siguen activas. Leer este texto les produce, a la mayoría, un conflicto cognitivo que resuelven estallando en una carcajada. Comentarios como "que chollo!" "ya no existen mujeres así" suelen ser la norma hasta que nos paramos a reflexionar y comenzamos a analizar lo que dice el texto. Se dan cuenta que su primera respuesta automática fue pensar que ya no existen mujeres así y que en ese pensamiento subyace una idea de la mujer que la identifica como esclava, no como mujer libre. Cuando les hago caer en la cuenta que este texto legitima la violencia y la violación en el seno del matrimonio se sienten incómodos y comienzan a entender qué es esto de los estereotipos sobre las mujeres y cómo sus mentes están modeladas por ellos. Cuando lo leo en grupos de mujeres la reacción es bien distinta. La primera emoción que expresan es la rabia, se sienten insultadas, algunas lloran y al preguntarles el por qué de su llanto me responden que sienten una gran pena por sus madres porque recuerdan que se comportaban como dice el texto.

Sigamos con algunos textos más, verdaderas joyas representativas de la misoginia del franquismo.

Las mujeres nunca descubren nada; les falta, desde luego, el talento creador, reservado por Dios para inteligencias varoniles; nosotras no podemos hacer nada más que interpretar, mejor o peor, lo que los hombres nos dan hecho. (Pilar Primo de Rivera,1942)

La vida de toda mujer, a pesar de cuanto ella quiere simular- o disimular- no es más que un eterno deseo de encontrar a quien someterse. La dependencia voluntaria, la ofrenda de todos los minutos, de todos los deseos y las ilusiones, es el estado más hermoso, porque es la absorción de todos los malos gérmenes- vanidad, egoísmo, frivolidades- por el amor (Revista de la Sección Femenina, 13 de Agosto de 1944)

A través de toda la vida, la misión de la mujer es servir. Cuando Dios hizo el primer hombre, pensó: "no es bueno que el hombre esté solo". Y formó a la mujer, para su ayuda y compañía, y para que sirviera de madre. La primera idea de Dios fue "el hombre". Pensó en la mujer después, como un complemento necesario, esto es, como algo útil. (Sección Femenina Formación Político Social primer curso de Bachillerato, 1962)

¿Cómo vamos a tomar la palabra cuando desde nuestra más tierna infancia nos dijeron que no éramos capaces de pensar, de descubrir nada útil para la humanidad porque nos faltaba *el talento creador reservado por Dios a los hombres*? Las mujeres que lo intentaron fueron rápidamente encasilladas en el lado del mal. Las pensaban como descarriadas y peligrosas. No podían imaginar la vida de una mujer sin un hombre, no podían imaginarlas como mujeres libres. Tampoco ellas podían imaginarse a sí mismas fuera de la corriente principal. Las mujeres solteras desde el imaginario patriarcal lo eran porque eran feas o tenían algún problema, porque sin un hombre que nos dotara de identidad no éramos nada, no éramos nadie.

Cuando estéis casadas, pondréis en la tarjeta vuestro nombre propio, vuestro primer apellido y después la particula "de", seguida del apellido de vuestro marido. Así: Carmen García de Marin. En España se dice señora de Durán o de Peláez. Esta forma es agradable, puesto que no perdemos la personalidad, sino que somos Carmen García, que pertenece al señor Marín, o sea, Carmen García de Marín. (Sección Femenina: Economía doméstica para Bachillerato, Comercio y Magisterio, 1968)

Lo importante no era Carmen García, lo que tenía valor social era que *pertenecía* al señor Marín. Si una mujer no tenía en su tarjeta la partícula "de" es que algo no iba bien en ella y ante esto se desplegaba todo un discurso dirigido a persuadirlas de salirse del guión establecido. Veamos un último ejemplo relacionado con esto:

> *La mujer sensual tiene los ojos hundidos, las mejillas descoloridas, transparentes las orejas, apuntada la barbilla, seca la boca, sudorosas las manos, quebrado el talle, inseguro el paso y triste todo su ser. Espiritualmente, el entendimiento se oscurece, se hace tardo a la reflexión; la voluntad pierde el dominio de sus actos y es como una barquilla a merced de las olas; la memoria se entumece. Sólo la imaginación permanece activa, para su daño, con la representación de imágenes lascivas, que la llenan totalmente. De la mujer sensual no se ha de esperar trabajo serio, idea grave, labor fecunda, sentimiento limpio, ternura acogedora.* (Revista Sección Femenina: 12 de agosto 1946)

Nadie hoy se atrevería a presentar este tipo de argumentos, pero ellos siguen operando desde las estructuras más profundas de nuestra psique. Los hemos mamado con la leche materna y el biberón. Nos han construido como hombres y mujeres y en mi opinión es necesario que los conozcamos para poder cambiarlos. La violencia patriarcal contra las mujeres se alimenta de estos constructos, son ellos los que la justifican culturalmente.

Muchas de nosotras, a diferencia de nuestras madres, fuimos a la universidad lo que nos permitió incorporarnos al mercado laboral a partir de los años 70. Habíamos recibido de ellas un mandato "no depender económicamente de nadie" "ser autónomas" y eso hicimos.

Esta nueva identidad no negó la anterior sino que la amplió. Esta generación de mujeres construyó una identidad más compleja que la de sus madres en la medida en que su identidad y sus valores no se circunscribían en exclusiva al ámbito de lo doméstico. Pero no sucedió lo mismo con sus congéneres que seguían, y muchos aun siguen, nombrando y significando la realidad desde las gafas del patriarcado. Esto las metió en un gran dilema entre lo que ellas soñaban y lo que la realidad les demandaba. Convertirse en profesionales fue un proceso largo y costoso y no estaban dispuestas a renunciar a su desarrollo profesional para convertirse sólo en madres y esposas, que era lo que sus madres habían sido.

La liberalización sexual de los 70 y la socialización de los métodos anticonceptivos separan, por primera vez, la sexualidad de la reproducción. Las mujeres comienzan a ser dueñas de su propio destino y pasan a controlar su propia sexualidad y maternidad. Pero la presión social de lo que significa ser una buena madre dentro de las estructuras patriarcales es aun tan potente que la manera que encontraron para salvar esa contradicción fue no tener hijos (Castells, 1997) o no tener mas de dos y esto produjo que, en una generación, España pasara de los primeros puestos en el número de hijos a los últimos.

La incorporación de esta generación de mujeres al mercado de trabajo, no significó construir con sus congéneres una nueva relación amorosa basada en la ternura, la equidad, el respeto mutuo y la reciprocidad, pues el desarrollo de los afectos y la expresión de las emociones por parte de los hombres seguía respondiendo a los mandatos del discurso patriarcal sobre la masculinidad. Es esta generación de mujeres la que aporta el concepto de doble explotación (en el puesto de trabajo y en el hogar) y de doble jornada laboral (la que hacía a cambio de dinero y la que hacía gratis).

De la misma manera que nuestras madres sembraron en nosotras las semillas de la autonomía económica como paso previo a la autonomía personal, sin que esta llegara a suceder en la mayoría de los casos; nosotras sembramos en nuestras hijas la semilla de la autovaloración positiva y la de la igualdad. Tratamos de no hacer diferencias en la relación con nuestros hijos e hijas pensando, ingenuamente, que estábamos facilitando la emergencia del nuevo hombre y la nueva mujer. Digo ingenuamente porque no tuvimos en cuenta el poder del patriarcado para subvertirlo todo y para adaptarse a cualquier circunstancia: "que todo cambie para que todo siga igual". Es decir, los cambios que genera son sólo superficiales, no entra en las estructuras profundas que alimentan su visión del mundo y no hacerlo implica reproducirlos y esto lo hace a través de medios cada vez más

sofisticados. Los espacios de socialización siguen respondiendo a la lógica patriarcal que sigue valorando lo femenino como deficitario con la diferencia que en los tiempos que corren eso ya no se hace de manera explícita, ahora se hace simbólicamente. El curriculum oculto, lo medios de comunicación, los cuentos infantiles, las películas, etc. siguen reproduciendo los viejos estereotipos en relación a las identidades de niños y niñas.

Las mujeres que ahora están en edad reproductiva, es decir nuestras hijas también son hijas de la postmodernidad, han construido una visión de la maternidad no mecanicista y comienzan a comprender y, sobre todo a valorar, la experiencia de ser madres desde una perspectiva que reivindica su valor y su papel importante en la construcción de sus propias identidades. Comienza a emerger un nuevo discurso en relación a la maternidad y también a la paternidad.

Las nuevas tecnologías han sido muy útiles en el cambio de percepción. La utilización masiva de las ecografías prenatales ha posibilitado que los padres se conecten emocionalmente a sus hijos antes de que nazcan. Esta técnica promueve la inclusión de los hombres en el proceso de gestación que reconocen la importancia simbólica de "ver a su bebé" ya desde los primeros meses de gestación. Los hombres se atreven cada vez más a expresar sus emociones, a hablar sobre ellas, a compartirlas. Comienzan a florecer organizaciones de hombres que están reflexionando sobre sus identidades y sobre cómo construir una nueva identidad basada en la cooperación con los otros géneros y no, en la imposición de una única manera de entender el mundo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El patriarcado posee una enorme capacidad para la adaptabilidad y para cambiar los significados que lo cuestionan. Así nos encontramos con afirmaciones como: "la peor enemiga de una mujer es otra mujer", "a las mujeres no hay quien las entienda" "cuando una mujer dice no, es que quiere decir sí" o que el feminismo quiere subvertir el modelo masculino, que persigue anular a los hombres y subordinarlos al "poder de las mujeres". Nada más lejos de la verdad. Desde sus orígenes las grandes pensadoras del feminismo se han encargado de explicar que el feminismo es una nueva filosofía, un nuevo metarrelato que persigue la construcción de una sociedad de iguales, una sociedad inclusiva. Sin embargo, se construyen contra-argumentos y se afirma que las mujeres que defendemos estos nuevos acercamientos somos poco femeninas, guerreras, que odiamos a las hombres, etc. Estos pensamientos y estos argumentos han calado profundamente en el inconsciente colectivo y producen lo que persiguen: que la mayoría de las mujeres se des-identifiquen de los análisis y propuestas salidas de las mentes feministas por miedo a ser definidas en los términos en los que lo ha hecho la razón patriarcal.

Afortunadamente comenzamos a entender que en la naturaleza sobrevive el que coopera y no el que compite (Capra, 1998). Sin embargo aun nos queda mucho camino porque los cambios no sólo han de ser personales sino también culturales y sociales. Los espacios públicos siguen siendo masculinos y si las mujeres quieren incorporarse han de seguir la lógica con la que funciona este espacio que en absoluto es neutra, es masculina. La incorporación de mujeres, que quieren hacer las cosas de otra manera, a esos espacios se vive como una amenaza en la mayoría de los casos. ¿Cómo es posible que aún haya hombres que piensen que les odiamos? si los traemos a este mundo, si les damos la vida, los amamantamos, los cuidamos, los protegemos, los amamos. Hay que "cambiar la educación para cambiar el mundo" (Naranjo, 2004). En el momento actual es urgente ejercitar el poder de manera distinta, necesitamos más mujeres y más hombres emocionalmente integrados, con conciencia de género. Estoy segura que en el momento en que seamos muchos, el cambio será rápido. Pero hemos de darnos prisa porque este mundo está muy mal herido. ¿Comprendes hija quién dice que no?

BIBLIOGRAFÍA

AMORÓS, C. (1997): *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad.* Cátedra, Madrid.
CASTELLS, M. (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 2. El poder de la identidad.* Alianza, Madrid.
CAPRA, F. (1998): *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos.* Anagrama, Barcelona
DOWLING, C. (1989): *Mujeres perfectas: el miedo a la propia incapacidad y cómo superarlo.* Grijalbo, Barcelona.
EISLER, R. (2001): La transformación social y lo Femenino: de la dominación a la colaboración solidaria. En ZWEIG, C. (Ed) *Ser mujer*. Kairós, Barcelona, pp 53-72.
GILLIGAN, C. (1982): *In a Different Voice. Psicological Theory and Woman´s Development.* University Press, Harvard.
LAGARDE, M. (1996): *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Horas y Horas, Madrid
NARANJO, C. (2004): *Cambiar la educación para cambiar el mundo.* La llave, Vitoria-Gasteiz.
SALOMON, P. (2003): *La mujer solar. El final de la guerra de los sexos.* Obelisco, Barcelona
- (2005): *Los hombres se transforman. El hombre lunar*. Obelisco, Barcelona.
VALCÁRCEL, A. (1993): *Del miedo a la Igualdad.* Crítica, Barcelona.
ZWEIG, C. (Ed) (2001): *Ser mujer*. Kairós, Barcelona.